

Unas lágrimas de Basoa.

UN JUICIO CRITICO DE H. P.

Y UN ARTICULO DE BIOSCA.

Como todo Montevideo sabe, Telésfora es una pacífica jóven, que por haber pasado de los 25 años ha perdido las esperanzas de que la unzan al yugo del matrimonio, y por consiguiente se ha dedicado á la literatura; pero como aun conserva aquel genio criticon tan natural y gracioso en todas las mugeres, ha simpatizado con la crítica, por ser el género de literatura mas conforme con su temperamento alegre, y con sus ideas de una individua del bello sexo.

Esta es mi historia, queridos lecto-

res. ¿Quereis saber en lo que me ocupo? Voy á deciroslo:

Todas las mañanas una negrita sirvienta, que es la que lleva mis escritos á la prensa, me sirve el mate con la mano derecha, presentándome con la izquierda los cinco ó seis periódicos que se publican en esta ciudad, cuna de los poetas Garibay, Basoa, del novelista Biosca, de la novelista y poeta Marcelina y del crítico H. P.

Creo inútil decir que no leo ni una palabra de los artículos políticos, por que estoy cierta que me producirían un violento ataque de nervios ó alguna colerina que ni el mismo Dr. Peichoto podría curar. Leo únicamente la crónica y los escritos literarios, tomando mis apuntes para satisfacer mi ansia voraz de criticar.

Tres grandes acontecimientos en literatura nacional se han realizado en la semana que concluyó: el uno es una bellisima composicion de Juan Basoa titulada Unas lágrimas, el otro; un artículo del Sr. H. P., que titula Juicio Critico del Romance «Por una Fortuna una Cruz», y el último un artículo de Biosca.

Si la primera de estas dos producciones deja muy atrás á Victor Hugo y Lamartine, á Espronceda y á Zorrilla, á Echeverría y á Berro, la segunda podría figurar en las páginas de Larra ó Fray Gerundio, y la tercera en las de Tio Molina.

Porqué nos privará este Sr. H. P. de que conozcamos su verdadero nombre? Porqué no firma como el Sr. Basoa y el Sr. Biosca con todas sus letras? Telésfora se ha contristado al no poder saber quien es ese Sr. H. P. pues ha perdido la esperanza de contraer con él el Santo lazo del matrimonio.

Empezaremos por el Sr. H. P. Este célebre crítico cuyo artículo está escrito la mitad francés y la mitad castellano, tal como la escribiría, si pudiese, el loro de la fábula de Iriarte, ha creido que con dirigir algunas sandeces á la pobre Telésfora, y algunas alabanzas sin prueba á la señorita Marcelina, presentaba al público un juicio crítico.

Al ver el poco miramiento con que el Sr. H. P. se dirige á una persona de sexo diferente, diciendo que ha vendido su pluma y otras torpezas por el estilo, me dió un ataque furibundo de estérnico, que solo pude aplacar con la siguiente cuarteta de Basoa.

«Porque mis lágrimas corren de continuo
«Socabando mis ojeras sin cesar?
«Porque en ellas yo cifro mi destino
«Porque en ellas yo quiero descansar?»

El Sr. H. P. lanzaría un bravo al leer esta cuarteta; así como lo ha lanzado al leer los párrafos, que tuve la osadía de criticar á Marcelina Almeida, y con mucha razon, porque si esta escritora tiene la carta geográfica de las maldades humanas en la mano, conoce el termómetro del bello sexo, y convierte los hombres en metáforas, Basoa transforma las lágrimas en picos, azadas y azadones para socabar una loza ó en colchonés y almohadas para descansar en ellas.

V. Sr. H. P. si pretendió defender á mi colega Marcelina, debió haber empezado por probar que los cuarenta y tantos párrafos, que yo le critiqué, de las dos entregas de su novela, y que fueron tomados hojeando rápidamente, eran buenos; de otro modo no hace V. mas que imitar á Biosca en su nuevo método de rebuznar, método que dicho Sr. establece en su artículo del modo siguiente:

io... io... iu... ia... io.

No respondo que el rebuzno del burro esté bien representado de este modo; pero el Sr. Biosca lo dice, y bien sabido lo tendrá. Falta que el Sr. H. P. le ponga su conforme, y que el Sr. Basoa dedique á ambas una oda, ó una elegia semejante á las que ya hemos solido ver.

Volviendo al juicio critico del Sr. H. P. veo que me llama enmascarada Telésfora que me trata de loca, de envidiosa, de pobre etc. etc.

Dejeme V. llorar Sr. H. P. sí, sí, dejeme V. que me consuele otra vez con otra de las sentidas cuartetas de mi Basoa:

«¿Porqué en ella parece que mi vida
«La quiero para siempre abandonar?
«¿Porqué en ella parece que aburrida
«No quiero mas mi vida soportar?»

Que tal Sr. H. P. ¿no sería Telésfora muy desgraciada sino hubiera existido la feliz coincidencia de hallar publicados casi á un mismo tiempo su juicio critico, los elogios de Basoa para llorar los insultos de V. y las gracias de Biosca para enjugar esas lágrimas?

¡Pero que hablo de Biosca! El nos dice defendiendo tambien la novela de mi querida Marcelina, que:—«Escritores hábiles como D. Isidoro de Maria, R. de Santiago, Fermín Ferreira y Artigas, Juan Carlos Gomez y los Varelas, han apellidado escritora á Marcelina Almeida.»

Muy bien Sr. Biosca me convenzo ahora que V. sabe mas que hacer io... io... io... (asi rebuzna el burro segun Biosca).

¿Con qué decir fulano es escritor ó fulana es escritora, significa que tal ó cual obra de ese fulano ó fulana es buena?

Apostaría á V. mi peinetá contra una de sus novelas á que ninguno de esos escritores, que V. cita y á quienes tambien yo considero hábiles, diría bajo su firma que los párrafos que he criticado de la novela «Por una Fortuna una Cruz» son buenos. Perdone V., querido Biosca, pero debo decirle que si V. defiende á la Señorita Marcelina bajo su firma, no es mas que por vengarse de la alusion que en mi primera crítica hice de sus obras literarias.

Siento que V. se haya engañado al interpretar mal esa alusion; pues me han agradado tanto sus novelitas que

estaba casi enamorada de V. pensando ya pedirle á Basoa una poesia amorosa para dedicársela. Sin embargo como la esperanza nunca abandona á las mugeres, aun puedo esclamar con el mismo Basoa:

«Consuélate pues, no le has perdido
«Enteramente: aun tienes esperanza
«De encontrarte con él, y estar unido
«Sin del tiempo sufrir otra mudanza.»

En estos momentos tengo que suspender la pluma porque mi negrita entra á anunciarme que me esperan en la sala; sin embargo no quiero concluir sin aconsejar, al Sr. H. P. que se dedique á escribir juicios críticos de las obras de Basoa, de D. Jacinto Moreno ciudadano italiano, de Garibay y del Sr. Biosca.

Telésfora.